

GRADO DE INFORMACIÓN Y OPINIONES SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL¹

INTRODUCCIÓN

Entre los numerosos problemas metodológicos y de otro tipo que existen en los sondeos de la opinión pública, uno de los que merece especial atención es el de que los entrevistados contestan muchas veces sin conocer realmente lo suficiente acerca del problema sobre el que se les pregunta.

Katz, en un artículo ya clásico sobre esta materia,² señala que deben aplicarse tres criterios para evaluar los sondeos de opinión pública: 1) Conocimiento (es decir, ¿está el entrevistado lo suficientemente enterado de la cuestión sobre la que responde como para que esas respuestas sean fiables y significativas?); 2) Convicción (¿tendrá el entrevistado una opinión formada como para que sus respuestas tengan cierta estabilidad si se le pregunta en sucesivas ocasiones sobre el mismo tema?); y 3) Significación (¿son las preguntas de importancia para la ciencia social?). Centrándose sobre el primero de estos criterios, Katz afirma más adelante que, si la gente carece de un conocimiento mínimo de (ciertas) cuestiones..., entonces sus respuestas serán función de otros elementos del método de la encuesta distintos al verdadero significado de la pregunta que se les haya formulado.³ En un trabajo basado en datos españoles, Martín Martínez ha puesto recientemente de manifiesto la influencia del entrevistador sobre el entrevistado, según cuál sea el sexo de aquéllos.⁴

1. Los datos base para este análisis fueron recogidos por el I.O.P. en noviembre de 1964. El autor agradece al I.O.P. el permiso para utilizar estos datos, y a los colaboradores del Departamento Técnico, en especial, su ayuda en todo momento. Sin embargo, sólo el autor es responsable del contenido de este artículo.

2. DANIEL KATZ, *Three Criteria: Knowledge, Conviction and Significance*, en B. Berelson y M. Janowitz, *Public Opinion and Communication* The Free Press, Glencoe, Ill., 1953, págs. 50-57.

3. DANIEL KATZ, *ibid.*, pág. 52.

4. J. L. MARTÍN MARTÍNEZ, *La entrevista en las encuestas de opinión pública*, en *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, núm. 0, enero-abril 1965.

Pues bien, en este trabajo pretendemos, en primer lugar, describir los factores que diferencian a las personas bien informadas de las que lo están menos o no lo están en absoluto. En segundo lugar, queremos poner a prueba la hipótesis de que existen diferencias significativas entre las opiniones de los que están bien informados y las de los que no lo están. En tercer lugar, y como detalle de lo anterior, creemos que los que están poco informados tienden en general a opinar en proporciones significativamente menores que los que sí están informados.

EL GRADO DE INFORMACIÓN SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL

Los datos para este análisis forman parte de una encuesta que realizó el I.O.P. en noviembre de 1964 sobre política internacional.⁵ Para este artículo hemos tomado las ocho preguntas relativas a hechos objetivos relacionadas con los cambios de gobierno en Inglaterra, Estados Unidos y Unión Soviética. Estas preguntas, concretamente, se referían a si el entrevistado conocía el nombre del partido vencedor, del Presidente (o Premier) electo, y del candidato derrotado (o líder de la oposición), que habían resultado de las elecciones británicas y norteamericanas de finales de 1964. Asimismo, se preguntaba si conocían el nombre del jefe de gobierno soviético destituido por aquel entonces, así como el nombre de su sucesor (o sucesores a cada uno de los cargos de jefe del gobierno y secretario del partido — Breznev y Kosignin). Por consiguiente, los entrevistados podían acertar un máximo de ocho cuestiones, todas ellas dentro del campo de los hechos objetivos, y lo suficientemente recientes como para no haber sido todavía borrados por el paso del tiempo.

Estas ocho preguntas nos permitieron dividir a la muestra en tres grupos: 1) Muy informados (6 %), si habían acertado *todas* las respuestas; 2) Algo informados (71 %), si habían acertado *entre una y siete* respuestas; y 3) No informados (23 %), si no acertaron *ninguna* respuesta en absoluto. Hemos seguido un criterio estricto en la división de estos tres grupos, porque lo que verdaderamente nos interesa es distinguir los extremos, es decir, los que están totalmente al corriente de la política internacional (y las preguntas eran verdaderamente generales y fáciles de contestar), y los que realmente no saben nada en absoluto de estas cuestiones.

5. L. GONZÁLEZ SEARA y J. DíEZ NICOLÁS, *Informe sobre los Resultados de una Encuesta de Política Internacional*, Instituto de la Opinión Pública, Madrid, 1965 (mineografiado).

Ya en otro trabajo, y referido a este mismo conjunto de datos, se han precisado toda clase de detalles sobre las respuestas a cada una de estas ocho preguntas en relación con el sexo, el estado civil, la edad, la ocupación, el nivel de estudios y el nivel de ingresos del entrevistado.⁶ En este artículo señalábamos que, en general, los varones parecían mejor informados que las mujeres; los solteros mejor que los casados; los más jóvenes mejor que los de más edad; y los de status socio-económico alto mejor que los de status socio-económico bajo.⁷

CUADRO I

Grado de información según el sexo

	Total	Varones	Mujeres
	%	%	%
Muy informados.....	6	11	*
Algo informados.....	71	78	65
No informados.....	23	11	35
Total.....	(860)	(430)	(430)

Pues bien, al confeccionar este índice-resumen sobre el grado de información, vemos que estas afirmaciones quedan aún más reforzadas (cuadros 1 y 2).

En el cuadro 1 podemos observar que las diferencias entre varones y mujeres son manifiestas. Ello nos ha impulsado a eliminar a las mujeres de nuestro análisis posterior, especialmente por dos razones: en primer lugar, la proporción de mujeres que pertenece al grupo de los «muy informados» es menor del 1 por 100, razón por la que no podríamos observar cuáles son los factores que más influyen sobre su mayor o menor grado de información. En segundo lugar, las mujeres apenas varían en cuanto a la ocupación (pues la gran mayoría son «amas de casa» solamente) y al nivel de estudios (la mayor parte tienen estudios primarios o menos). Sólo varían, por consiguiente, con respecto al estado civil y la edad, que son factores menos importantes que los socio-económicos con relación al grado de información,⁸ y con respecto al nivel de ingresos mensuales (que en realidad es un factor de status socio-económico familiar, y generalmente proviene del varón, padre o marido).

6. J. Díez Nicolás, *El Conocimiento de la Política Internacional*, en *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, n.º 0, enero-abril 1965.

7. *Ibid.*, véase en especial el cuadro 3.

8. *Ibid.*

CUADRO 2*

Grado de información según diversas características demográficas y socio-económicas (sólo varones)

	<i>Estado civil</i>			<i>Edad</i>		
	Total	Solteros	Casados	18 - 29 años	30 - 49 años	50 ó más años
	%	%	%	%	%	%
Muy informados .	11	16	9	14	12	8
Algo informados.	78	75	80	79	75	79
No informados....	11	9	11	7	13	13
Totales.....	(430)	(105)	(308)	(105)	(183)	(142)

Ocupación

	Profesionales, gerentes y directivos	Empleados y comerciantes	Trabajadores especializados	Trabajadores no especializados	Estudiantes
	%	%	%	%	%
Muy informados....	23	13	3	1	35
Algo informados....	77	80	82	72	65
No informados.....	—	7	15	27	—
Total.....	(83)	(95)	(111)	(71)	(23)

Nivel de estudios terminados

	Total	Menos de primarios	Primarios	Secundarios	Técnicos de grado medio	Universitarios y técnicos de grado superior
	%	%	%	%	%	%
Muy informados....	11	2	4	19	20	35
Algo informados....	78	66	86	81	80	65
No informados.....	11	32	10	—	—	—
Total.....	(430)	(103)	(168)	(79)	(25)	(52)

Nivel de ingresos mensuales

	Menos de 5.000 ptas.	De 5.000 a 10.000 ptas.	De 10.000 a 20.000 ptas.	Más de 20.000 ptas.	S. R.
	%	%	%	%	%
Muy informados....	4	16	23	42	12
Algo informados....	76	83	75	58	80
No informados.....	20	1	2	—	8
Totales.....	(209)	(100)	(43)	(12)	(66)

* Las bases no suelen sumar 430 en algunos casos porque en los cuadros correspondientes no se incluyen los que no contestaron a esa característica determinada.

Al considerar sólo a los varones (cuadro 2), observamos que efectivamente el grado de información parece variar según ciertos factores demográficos y socio-económicos. Las diferencias por estado civil y edad parecen menos significativas que por ocupación, nivel de estudios y nivel de ingresos mensuales, lo cual corrobora lo ya indicado en nuestro otro estudio. Allí indicábamos, y posiblemente ello sea cierto también en este caso, que las diferencias por edad y estado civil eran consecuencia, casi en su totalidad, de las diferencias en los otros tres factores, mientras que, por el contrario, las diferencias encontradas respecto a los tres factores socio-económicos persistían significativamente aún después de realizar diversos controles.⁹

Debemos indicar, por otra parte, que otros estudios indican también que en toda encuesta, y sean cuáles sean los temas sobre los que se pregunta, existe siempre un grupo «crónico» que no sabe nada.¹⁰ Así, Hyman y Sheatsley, según un estudio en el que preguntaban sobre cinco cuestiones de gran interés y actualidad, encontraron que sólo un 12 por 100 daba la respuesta acertada a las cinco preguntas, un 74 por 100 acertaba entre una y cuatro respuestas, y un 14 por 100 no acertaba ninguna. Estos resultados son similares a los nuestros, sobre todo si tenemos en cuenta que nosotros incluíamos ocho preguntas en lugar de cinco, lo cual hace mayor la probabilidad de fallar, y menor la probabilidad de acertar todo. Hyman y Sheatsley resumían sus conclusiones de la forma siguiente: 1) Las personas que tienen interés adquieren más información; 2) La gente busca información que esté de acuerdo con sus actitudes previas; 3) La gente interpreta la misma información de diferente manera; y 4) La información no cambia necesariamente las actitudes.

No contamos ahora con datos suficientes como para observar si estas cuatro conclusiones son o no aplicables a España, pero muy pronto quizás se puedan poner a prueba las hipótesis 1 y 3.¹¹

Una cuestión que tiene cierto interés es la de que existe una relación grande entre el acierto de unos sucesos y el de otros. Así, por ejemplo, considerando solamente las elecciones inglesas, podemos ver en el cuadro 3 que 311 personas (incluyendo varones y mujeres)

9. *Ibid.*, p. 28-29.

10. H. H. HYMAN y P. B. SHEATSLEY, *Some Reasons why Information Campaigns Fail*, en E. B. MACCOBY, Th. M. NEWCOMB y E. L. HARTLEY, *Readings in Social Psychology*, Henry Holt, New York, 1958, págs. 164-173.

11. El Instituto de la Opinión Pública realizó una gran encuesta sobre Medios de Comunicación de Masas en España, cuyos datos están ya próximos a ser publicados.

acertaron la victoria de los laboristas, 214 la victoria de Wilson, y sólo 104 la derrota de Home.

CUADRO 3

*Proporción de los que acertaron una pregunta que acertaron también otra (elecciones británicas, total de la muestra)**

Acertaron también:	Cuantos de los que acertaron:		
	La victoria de los laboristas	La victoria de Wilson	La derrota de Home
	%	%	%
La victoria de los laboristas....	—	87	92
La victoria de Wilson.....	60	—	92
La derrota de Home.....	31	45	—
Número total que acertó....	(311)	(214)	(104)

* Los porcentajes no pueden sumar cien en ningún sentido.

Pues bien, se observa que de cada 100 personas que conocían la victoria del partido laborista, 60 sabían también el nombre de Wilson, y 31 sabían que Home se había convertido en líder de la oposición debido a la derrota de su partido. Por el contrario, de cada 100 personas que pudieron dar el nombre de Home, 92 sabían también la victoria de los laboristas y la designación de Wilson como Premier. Es decir, puesto que lo más difícil, al parecer, era conocer la derrota de Home, la persona que sí lo sabía tenía grandes probabilidades de saber también los otros dos hechos. Por el contrario, como la victoria de los laboristas era algo relativamente fácil de saber, muchos de los que conocían este suceso no sabían el nombre del Premier o el del líder de la oposición.

CUADRO 4

*Proporción de los que acertaron una pregunta que acertaron también otra (elecciones norteamericanas, total de la muestra)**

Acertaron también:	Cuantos de los que acertaron:		
	La victoria de los demócratas	La victoria de Johnson	La derrota de Goldwater
	%	%	%
La victoria de los demócratas...	—	62	72
La victoria de Johnson.....	97	—	99
La derrota de Goldwater.....	65	57	—
Número total que acertó....	(388)	(611)	(349)

* Los porcentajes no pueden sumar cien en ningún sentido.

Naturalmente, puesto que en las elecciones norteamericanas el hecho más conocido fue el triunfo de Johnson, y el menos conocido fue la derrota de Goldwater, parece lógico que sólo alrededor de la mitad de los que conocían el nombre del nuevo Presidente supieran también el nombre del partido vencedor o el del candidato derrotado. Por el contrario, las personas que conocían la derrota de Goldwater conocían casi en su totalidad la victoria de Johnson, y la mayor parte de ellos sabían también que el partido demócrata había resultado vencedor.

CUADRO 5

*Proporción de los que acertaron una pregunta que acertaron también otra (cambio de gobierno en la Unión Soviética, total de la muestra)**

Acertaron también:	Cuantos de los que acertaron:	
	La caída de Jruschov	Su sucesión por Breznev y Kosiguin
	%	%
La caída de Jruschov.....	—	100
Su sucesión por Breznev y Kosiguin...	20	—
Número total que acertó.....	(577)	(113)

* Los porcentajes no pueden sumar cien en ningún sentido.

Y finalmente (cuadro 5), observamos que, sólo un 20 por 100 de los que habían sabido que Jruschov era el jefe de gobierno soviético depuesto, supieron también nombrar a sus sucesores. Pero todos los que sabían este último hecho, por ser más difícil, sabían naturalmente que a quien sucedían era a Jruschov.

Así, pues, y en resumen, se puede comentar que, en cada uno de esos tres acontecimientos internacionales el conocimiento de un aspecto no implica necesariamente que se conozcan los otros. Se ha puesto de manifiesto, por otra parte, que los acertantes de los aspectos menos conocidos en cada uno de los tres casos, suelen en gran parte conocer los otros aspectos. Lo contrario, sin embargo, no es cierto, y así se observa que mucha gente conoce solamente lo más sobresaliente de cada acontecimiento, pero pocos van más allá.

EL GRADO DE INFORMACIÓN Y LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

El hombre, por lo general, teme a lo desconocido, siendo éste un hecho que se ha puesto de manifiesto en numerosos estudios sobre el comportamiento humano. Partiendo de ese supuesto, entonces deberíamos esperar que las personas mejor informadas sobre política

internacional tenderán a ser más optimistas que las no-informadas, respecto a la posibilidad de un nuevo conflicto bélico universal.

CUADRO 6

*Grado de información y actitudes respecto a la posibilidad de una guerra mundial en la actualidad (varones)**

El peligro de una guerra mundial con respecto a hace un año, es ahora	Total	Grado de información		
		Muy informados	Algo informados	No informados
	%	%	%	%
Mayor.....	24	8	26	46
Igual.....	20	23	20	8
Menor.....	56	69	54	46
Totales....	(308)	(48)	(247)	(13)

* Los porcentajes están calculados sobre el total de varones que dieron su opinión.

En el cuadro 6 se presentan las respuestas con respecto a si los entrevistados creían que el peligro de una guerra mundial era entonces (en el momento de las entrevistas), mayor o menor que hacía un año. Se observa que un 28 por 100 no opinaron (ya que el total de casos es sólo de 308, en lugar de 430). Entre los que opinaron, por otra parte, predomina el optimismo, ya que un 56 por 100 cree que el peligro era entonces menor que en el pasado, y sólo un 24 por 100 opina que el peligro era entonces mayor. Pero además, parece ser que el pesimismo aumenta cuanto peor informado se está, mientras que el optimismo es mayor cuanto mejor informado se está. Así, pues, parece ser que, efectivamente, la mayor o menor seguridad personal del individuo con respecto al mundo está en cierta manera condicionada por su conocimiento de los hechos objetivos de la política internacional del momento.

CUADRO 7

Grado de información y actitudes respecto a la posibilidad de una guerra mundial en el futuro (varones)

El peligro de una guerra mundial el año próximo será	Total	Grado de información		
		Muy informados	Algo informados	No informados
	%	%	%	%
Mayor.....	26	10	27	42
Igual.....	30	37	29	29
Menor.....	44	53	44	29
Totales....	(270)	(41)	(215)	(14)

* Los porcentajes están calculados sobre el total de varones que dieron su opinión.

En el cuadro 7 observamos exactamente la misma tendencia en la relación entre el grado de información y las actitudes frente a la posibilidad de una guerra mundial en el futuro. Es decir, parece que el optimismo es mayor entre los informados, mientras que el pesimismo predomina entre los no informados.

Pero, además, una comparación entre los cuadros 6 y 7 nos permite reforzar aún más la hipótesis de que existe una relación positiva entre el grado de información y la seguridad personal frente al mundo (ésto es, cuanto mayor es la información, mayor es la seguridad, y *viceversa*). Efectivamente, se puede argumentar que todo individuo conoce mejor el presente y el pasado que el futuro (compárese a estos efectos el número de los que opinan en uno y otro caso), y que, por consiguiente, si realmente existe la relación anteriormente establecida, debería ser mayor el pesimismo respecto al futuro que respecto al presente. Pues bien, vemos que la proporción que cree que el peligro *será mayor* el año próximo (26 por 100) es mayor que la de los que creen que el peligro *es ahora mayor* que el año pasado (24 por 100); de igual forma, mientras que un 56 por 100 opinaba que el peligro es *ahora* menor, sólo un 44 por 100 cree que el peligro será menor *en el futuro* de lo que lo es ahora. A igualdad de grado de información, además, la proporción que opina que el peligro es mayor, es más alta cuando se trata del futuro que cuando se trata del presente (a excepción de los no-informados, pero ello se puede deber al pequeño número de casos); y las proporciones que opinan que el peligro es menor son siempre más bajas cuando se trata del futuro que cuando se trata del presente.

Ahora bien, se podría argumentar que, en realidad, esa relación se debe a que las personas de más alto status socio-económico, que, como hemos visto, suelen ser los mejor informados, tienden a ser más optimistas que las de status socio-económico inferior, debido precisamente a su posición más segura en la vida. Este argumento diría entonces: *a)* Las personas bien situadas en la vida (las de mayor status socio-económico) tienden a ser más optimistas; *b)* Las personas de mayor status socio-económico están mejor informadas que las de status inferior; *c)* Por consiguiente, es lógico esperar que las personas mejor informadas sean también las más optimistas.

Nuestra hipótesis, por el contrario, sería la de que el mayor optimismo o pesimismo depende del grado de información aún después de controlar el estatus socio-económico. Veamos cuáles son los hechos. En primer lugar, vemos que la afirmación *a)* parece ser

cierta, pues, según el informe ya citado,¹² parece existir una relación positiva entre el status socio-económico y el optimismo sobre la posibilidad de una guerra (tanto en el presente como en el futuro). Asimismo, ya hemos visto anteriormente, en este mismo artículo, que existe una relación positiva entre status socio-económico y grado de información. Pero el análisis más profundo de los datos parece sugerir que persisten las diferencias según el grado de información, aún después de controlar la ocupación, el nivel de estudios y el nivel de ingresos. Debemos señalar, sin embargo, que tanto la variable «grado de información» como la de «status socio-económico» parecen tener una cierta independencia la una de la otra por lo que respecta a las actitudes ante el peligro de una guerra mundial. La muestra con la que operamos es demasiado pequeña como para concluir nada definitivo, pero por lo que parece, *los mejor informados suelen ser más optimistas que los no informados* con respecto a las posibilidades de una guerra mundial, y esta relación persiste cuando se controla en los tres indicadores de status socio-económico de que disponemos. Y además, *los de status socio-económico más alto suelen ser más optimistas que los de status socio-económico más bajo*, incluso cuando se controla el grado de información de los entrevistados. Puesto que la relación entre grado de información y status socio-económico es tan grande, creemos que el tomar una u otra variable nos dice exactamente lo mismo. Pero, como en el aspecto temporal el status socio-económico es anterior al grado de información, creemos que, en definitiva, las actitudes sobre política internacional vienen en gran parte determinadas por el status socio-económico, y sólo son parcialmente modificadas por el mayor o menor grado de información, debido a que la asociación entre estas dos últimas variables no es perfecta.

Como corroboración de todo lo anterior, ya veremos más adelante que, al considerar las opiniones respecto a cómo serán las relaciones entre España y Estados Unidos e Inglaterra, y entre Occidente y la Unión Soviética, no existe una pauta determinada de optimismo o pesimismo que esté asociada al mayor o menor grado de información o a un mayor o menor status socio-económico. Es decir, que el optimismo o el pesimismo no es algo que vaya ligado, de por sí, a ninguna de estas dos variables. Más bien parece, por el contrario, que el optimismo o pesimismo varía con cada hecho concreto, y que, por consiguiente, las opiniones sobre este particular

12. L. GONZÁLEZ SEARA y J. DíEZ NICOLÁS, *Informe sobre los Resultados de una Encuesta de Política Internacional*, op. cit., págs. 20-21.

dependen precisamente del grado de información, condicionado a su vez por el status socio-económico.

EL GRADO DE INFORMACIÓN Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

En la encuesta ya citada se incluían tres preguntas acerca de la posible repercusión de los cambios de gobierno en Inglaterra, Estados Unidos y Unión Soviética, sobre las relaciones entre los dos primeros países y España, y entre Occidente y la Unión Soviética.

En general, la opinión predominante fue la de que las relaciones entre España e Inglaterra serían peores; entre España y Estados Unidos, iguales o mejores, y entre la Unión Soviética y Occidente, iguales o mejores.

CUADRO 8

*Opiniones respecto a como serán las relaciones hispano-británicas después de la victoria de los laboristas (varones)**

Las relaciones hispano-británicas serán	Total	Grado de información		
		Muy informados	Algo informados	No informados
	%	%	%	∞
Mejores.....	27	13	29	44
Iguales.....	29	26	29	56
Peores.....	44	61	42	—
Totales....	(281)	(47)	(225)	(9)

* Se excluyen los que no opinaron.

El ambiente que se pudo observar en los medios informativos españoles antes y después de las últimas elecciones británicas, con o sin fundamento real, fue el de que una victoria laborista sería perjudicial para las relaciones hispano-británicas. Por ello no es de extrañar que sean precisamente los mejor informados quienes opinan en mayor proporción (61 por 100) que las relaciones empeorarán como consecuencia del resultado electoral. Se observa, además, que el pesimismo sobre las futuras relaciones es mayor cuanto mayor es el grado de información, y que, por el contrario, cuanto menor es éste mayor es el optimismo.

CUADRO 9

*Opiniones respecto a como serán las relaciones hispano-norteamericanas después de la victoria de Johnson (varones)**

Las relaciones hispano-norteamericanas serán	Grado de información			
	Total	Muy informados	Algo informados	No informados
	%	%	%	%
Mejores.....	41	31	43	50
Iguales.....	53	63	51	50
Peores.....	6	6	6	—
Totales....	(335)	(48)	(279)	(8)

* Se excluyen los que no opinaron.

Las elecciones norteamericanas no parecían que habían de tener grandes consecuencias para las relaciones entre España y ese país. Al menos todas las informaciones aparecidas en los medios informativos españoles durante aquella época daban a entender que ni la elección de Johnson ni la de Goldwater supondrían necesariamente un cambio en las relaciones entre ambos países. Más bien, si acaso, se temía ligeramente que la elección de Goldwater habría traído como consecuencia algunos cambios, debido sobre todo a que el programa político de éste difería bastante (especialmente en su política exterior) de la línea seguida por los Estados Unidos en los últimos años. Pero como fue Johnson el victorioso, todo parecía indicar que, al menos por algún tiempo, no habría variaciones fundamentales en política exterior. Pues bien, todo esto se refleja en el público, ya que la mitad o más de los entrevistados, sea cual sea su grado de información, opinan que las relaciones hispano-norteamericanas continuarán iguales. Sólo una pequeña proporción (6 por 100) cree que éstas empeorarán, y el resto cree que mejorarán. Nuevamente se puede señalar que el optimismo es mayor cuanto peor informado se está, aunque las tendencias pesimistas son escasas y más o menos constantes, sea cual sea el grado de información. La opinión de que las relaciones permanecerán inalterables, a su vez, es proporcionalmente menor cuanto menor es la información.

Finalmente, la caída de Jruschov produjo una cierta preocupación en el mundo occidental, ya que en parte se temía una vuelta a la «línea dura» anterior a Jruschov, así como un acercamiento a China a costa de la coexistencia pacífica con Occidente. Sin embargo, parece ser que los nuevos dirigentes, Breznev y Kosiguin, se pro-

pusieron desde el primer momento tranquilizar al bloque occidental, afirmando la continuidad de la coexistencia pacífica, al mismo tiempo que se intentaba una reconciliación con Pekín que no implicase un retorno al stalinismo. Posiblemente ésta sea la causa de que, poco tiempo después del acontecimiento, la mayor parte de los entrevistados opinaran que las relaciones soviético-occidentales permanecerían más o menos iguales, aunque una alta proporción también opinase que éstas serían mejores. Es curioso resaltar que el pesimismo, contrariamente a los otros dos casos, es mayor cuanto menor es el grado de información, mientras que el optimismo tiende a ser mayor cuanto más alto es ese grado de información.

CUADRO 10

*Opiniones respecto a como serán las relaciones entre Occidente y la Unión Soviética después de la caída de Jruschov (varones)**

Las relaciones entre Occidente y la Unión Soviética serán	Grado de información			
	Total	Muy informados	Algo informados	No informados
	%	%	%	%
Mejores.....	37	41	36	40
Iguales.....	43	43	43	20
Peores.....	20	16	21	40
Totales.....	(268)	(44)	(219)	(5)

* Se excluyen los que no opinaron.

En resumen, y como ya habíamos dicho anteriormente, parece que hay que descartar la hipótesis de que el status socio-económico, y por consiguiente el grado de información, estén relacionados con las actitudes u opiniones sobre seguridad mundial, por lo que se refiere al optimismo o pesimismo que predomine en ellas. Efectivamente, en ciertos casos el pesimismo es proporcionalmente mayor entre los mejor informados, pero en otros casos lo es el optimismo. Ello parece sugerir, por consiguiente, que el mayor o menor optimismo no viene determinado por el grado de información *per se*, o por su condicionante, el status socio-económico. Por el contrario, todo parece indicar que precisamente el grado de información está relacionado con las opiniones que se manifiestan respecto a las futuras relaciones internacionales, pero relacionado en cuanto que la mejor o peor información predispone hacia unas u otras opiniones concretas para cada situación. Por ello es por lo que los muy infor-

mados no son necesariamente siempre los más optimistas ni los más pesimistas. Los resultados obtenidos, por otra parte, están bastante de acuerdo con las opiniones más conocidas de los distintos medios informativos españoles, especialmente dentro del grupo de los mejor informados. Así, dentro de este último grupo, predomina la opinión de que las relaciones con Inglaterra serán peores o iguales; las relaciones con los Estados Unidos, iguales o mejores, y las relaciones entre Occidente y la Unión Soviética, iguales o mejores. Estas opiniones, ya hemos dicho, fueron también las predominantes en los medios de comunicación de masas nacionales, y, por tanto, es lógico que sea el grupo de los muy informados el que se encuentre más próximo a aquellas actitudes.

CARENCIA DE INFORMACIÓN Y FALTA DE OPINIÓN

Si no hay información no puede haber opinión. Esto es algo evidente, pero, sin embargo, la realidad suele demostrar que la gente opina (cuando se la pregunta) sin tener muchas veces un conocimiento previo de la cuestión sobre la que se le pregunta. Ello plantea el problema a que nos referíamos al comienzo de este artículo, y por ello hemos considerado importante ver hasta qué punto opina la gente sobre asuntos que no conoce.

CUADRO II

*Proporción de varones que no opinan sobre diversas cuestiones de política internacional**

	Total	Grado de información		
		Muy in- formados	Algo in- formados	No in- formados
		%	%	%
Peligro de guerra mundial ahora.....	28	—	26	73
Peligro de guerra mundial dentro de un año.....	37	15	35	71
Relaciones hispano-británicas.....	35	2	32	82
Relaciones hispano-norteamericanas...	22	—	16	84
Relaciones soviético-occidentales.....	38	8	34	90
Totales.....	(430)	(48)	(333)	(49)

* Los porcentajes no pueden sumar cien en ningún sentido, puesto que en cada caso falta la proporción de los que sí opinaron. Para cada columna; sin embargo, la base sí es la misma.

En el cuadro 11 se puede observar, en primer lugar, que la falta de opinión es más corriente en aquellos casos en que se está menos informado. Así, por ejemplo, y fijándonos solamente en la columna de total, se puede señalar que, respecto al peligro de una guerra mundial, hubo más abstenciones cuando se trataba de opinar sobre el futuro que cuando se trataba de comparar el presente con el pasado, lo cual es lógico porque el presente es más conocido que el futuro. Al comparar los diversos grupos según el grado de información, vemos que sólo entre los «no informados» se invierte la tendencia, aunque ello no constituye nada realmente significativo.

En cuanto a las tres preguntas sobre relaciones internacionales, ya vimos en otro estudio¹³ que los hechos mejor conocidos fueron las elecciones norteamericanas, el cambio de gobierno en la Unión Soviética y las elecciones británicas, por ese mismo orden. Pues bien, en el cuadro 11 vemos que, efectivamente, los que no opinan constituyen la proporción menor en el caso de las elecciones norteamericanas, y eso es así también cuando se controla el grado de información (a excepción, nuevamente, de los «no informados»). Pero, sin embargo, la proporción de los que no opinan es mayor en el caso de las relaciones soviético-occidentales que en el de las hispano-británicas, siendo así que el cambio de gobierno soviético era mejor conocido que el británico; esto se mantiene además cuando se controla el grado de información.

Creemos que la inversión en esta relación conocimiento-opinión se puede deber a dos razones: En primer lugar, las relaciones soviético-occidentales dependen principalmente de *quiénes y cómo* sean los sucesores de Jruschov, y ya recordaremos que la proporción que sabía esto era muy pequeña, aunque fuese grande la que estaba enterada de la caída de Jruschov. En segundo lugar, pudiera ser que la gente fuese algo más reacia a contestar preguntas relativas a la Unión Soviética, siempre que éstas no se refiriesen a hechos concretos y observables por todos.

Pero el cuadro 11 todavía nos dice algo más. Claramente, y sin lugar a dudas, se observa que la proporción de los que no opinan es mínima entre los «muy informados» y máxima entre los «no informados». Es decir, parece que, según estos datos al menos, la gente se suele abstener de opinar sobre aquellas cosas de las que no sabe lo suficiente. Estas abstenciones llegan a constituir, en algunos casos, como en el de los «no informados», hasta un 90 por 100. Este

13. J. DIRZ NICOLÁS, *El conocimiento sobre política internacional en una gran ciudad española*, op. cit., p. 7.

hallazgo puede tener cierta importancia, pues, al menos indirectamente, parece sugerir que los investigadores sociales no deben preocuparse excesivamente por la posibilidad de que los entrevistados opinen sobre cuestiones de las que realmente no saben.

RESUMEN

Este artículo parte del supuesto de que las encuestas de opinión deben precaverse contra el hecho de que muchas personas dan su opinión sobre cuestiones de las que no conocen lo suficiente. Por ello es importante saber si el grado de información de las personas tiene alguna relación con sus actitudes ante diversas cuestiones relacionadas con esos hechos.

Pues bien, basándonos en los datos de una encuesta del IOP sobre política internacional, hemos podido ver que, aparte de que los varones, los solteros y los jóvenes están mejor informados que las mujeres, los casados y los de más edad, existe una relación bastante grande entre status socio-económico y grado de información, hasta el punto de que hemos concluido que ni una ni otra variable están necesariamente relacionadas con las actitudes optimistas o pesimistas. Más aún, nuestro análisis sugiere que el status socio-económico es un factor bastante condicionante del grado de información de cada individuo, aunque ambos factores tienen una cierta independencia con respecto al otro. Hemos sugerido, además, que el mayor o menor optimismo viene más bien determinado por cada hecho concreto, y que no se puede decir que el *grado de información*, por sí solo, pueda determinar un mayor o menor optimismo independiente del hecho de que se trate.

Por otra parte, y mediante un análisis de los que no contestan a las preguntas, se ha observado que, en general, los peor informados son al mismo tiempo los que menos contestaron a las diversas cuestiones, y viceversa.

JUAN DíEZ NICOLÁS